



FABRIZIO TOPPETTI

Arquitectura en tiempo presente.

Lo moderno incluye lo contemporáneo

Ediciones Infinito, Buenos Aires, 2019 [Primera edición en italiano, abril de 2018]. 157 pp. Tapa blanda. 18 €

Idioma: español

ISBN: 978-987-3970-16-0

FRANCISCO GÓMEZ DÍAZ,
JAVIER NAVARRO DE PABLOS

Universidad de Sevilla
fgd@us.es, fnavarro@us.es

La demolición del barrio Pruitt-Igoe en Saint Luis en 1972, de Minoru Yamasaki, supone para Charles Jenks la muerte de la arquitectura moderna. Si esta fecha, ligada inevitablemente a la subsiguiente crisis del petróleo, realmente hubiera supuesto un punto y aparte, significaría que la confianza en el progreso ininterrumpido como motor de renovación y cambio derivada del positivismo comtiano habría llegado a su fin.

Pero afortunadamente, por encima de las clasificaciones epistemológicas y los forzados periodos de la historiografía moderna, lo que Fabrizio Toppetti nos plantea en su libro no es sino una lectura más distante que la de Jenks, en la que el presente continuo ocurre más como evolución de conceptos, de cambios sociales y políticos, de tecnologías, de sensibilidad por el medio ambiente y de optimización de recursos, en un proceso natural de metabolización ininterrumpida. Esto es lo que le lleva a afirmar, con Marc Augé, que el pasado inmediato es lo contemporáneo.

Porque la hibridación es la condición *sine qua non* de la contemporaneidad, que supone una

especie de modernidad sin manifiestos, ya que nos guste o no somos herederos del Movimiento Moderno, pese a que nos confrontemos o seamos críticos con él, pero está claro que no podemos prescindir de él, sobre todo porque nunca lo entendimos como un estilo, sino como un proceso abierto que huye de su traslación a un lenguaje esquemático.

En este escenario heterogéneo, fragmentado y continuo, donde la Segunda Guerra Mundial supone un antes y un después y donde el postmodernismo de los ochenta obedece a la sociedad de la opulencia que busca su lugar, es en el que Fabrizio Toppetti se formula todo un universo de preguntas sobre el mundo que lo rodea, como si fuera un extraterrestre, consciente de que las preguntas a veces son más importantes que las respuestas, tratando de desenredar una madeja hecha de fibras de arquitectura, de ovillos de ciudad, de huellas de la memoria, de tejidos territoriales, de paisajes que se han ido transformando a medida que nuestra conciencia por los errores cometidos han despertado una mayor sensibilidad por la ecología, por el medio ambiente, por la sostenibilidad y, a fin de cuentas, por hacer un planeta más habitable.

Este discurso cobra más actualidad tras la pandemia generada por la COVID-19 y la amenaza del cambio climático, con la esperanza de que la tendencia al individualismo que gradualmente había ido sustituyendo al manifiesto común, y que como el sueño de la razón ha generado monstruos políticos por doquier, pueda reconducirse a unos parámetros asumibles en este nuevo escenario de crisis estructural.

Porque de lo que no cabe duda es que, en la mayor parte de los países de nuestro entorno, no es necesario construir en el sentido acumulativo del término, aumentando la huella ecológica y dilapidando el patrimonio territorial. Antes bien, al haber desaparecido la relación entre desarrollo y progreso, se debe fomentar la cultura del reciclaje, rehabilitando, conservando y regenerando el hábitat, la ciudad. Una estrategia que, emulando a Lacaton y Vassal, sería la de transformar en lugar de demoler.

Esto no significa, en ningún caso, una renuncia al compromiso del arquitecto con el presente, con esa contemporaneidad evolutiva, porque como decía Manfredo Tafuri refiriéndose a Ludovico Quaroni, es necesario tener siempre una conciencia viva del presente y, sobre todo, no confundir aspiraciones con objetivos.

En esta síntesis tridimensional del pensamiento de Fabrizio Toppetti sobre la arquitectura, suma para él de pasión y de profesión, en la que coincide con Alejandro Aravena en su condición de ciudadano antes que arquitecto, el profesor Toppetti apuesta por la calidad de la respuesta proyectual, y también por mejorar la comunicación, para que la arquitectura que se ha banalizado en cierto sentido mediante su publicación en medios de comuni-

cación convencionales, sea entendida por la sociedad en toda su complejidad.

Porque no podemos olvidar que la arquitectura existe para mejorar nuestro hábitat y, en este enclave es donde Fabrizio Toppetti formula sus preguntas, consciente de que no todas tienen respuestas en el momento presente, porque si las tuvieran es que las preguntas estarían mal formuladas.

DOI: 10.26754/ojs_zarch/zarch.2021165595